

Redes sociales: el camino para la transformación de las comunidades

Ensayo

Realizado por:

Jhon Ricardo Caballero Bustamante

Tutor:

Víctor Hugo López Yara

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

Programa de Comunicación Social

Diplomado en Construcción de Redes Sociales de Comunicación

CEAD José Acevedo y Gómez, febrero de 2022

Tabla de contenido

Resumen.....	3
Palabras clave.....	3
Redes sociales: el camino para la transformación de las comunidades	4
Conclusiones	15
Referencias.....	16

Resumen

La investigación acción ha sido una herramienta para conocer la realidad de las comunidades y contribuir efectivamente a su desarrollo, reconociendo que los procesos comunicativos y las intervenciones donde se promueve la participación activa de los individuos, resulta indispensable para tales fines. Ante esto, el enfoque en las redes sociales, capaz de extraer conocimiento a partir de los vínculos y conexiones, además de la posibilidad de constituir comunidades más unidas, aparece como una propuesta coherente para llevar a escenarios prácticos, los postulados teóricos con potencial de impacto en la transformación social.

Palabras clave: redes sociales, intervención social, comunicación, participación, investigación, comunidad.

Redes sociales: el camino para la transformación de las comunidades

La participación de las comunidades viene siendo protagonista en procesos de investigación, intervención y desarrollo, para lograr la transformación social y mejorar las condiciones de bienestar hacia un verdadero progreso, propio de la vida en sociedad.

Iniciativas al respecto han sido lideradas por la academia, diversos sectores influyentes en la esfera pública y privada, además de las autoridades, quienes por sus atribuciones legales son los llamados a desarrollar múltiples actuaciones para atender las necesidades de la población y generar condiciones donde sea posible disfrutar los derechos y orientar la política pública a las situaciones problemáticas.

La investigación acción participativa ha sido concebida como un proceso para conocer la realidad de las comunidades, donde su contribución activa es indispensable en la obtención de información enriquecida de cara a la descripción de su cotidianidad, de sus conflictos, sus carencias o expectativas, además de guiar al investigador frente a los temas donde será necesario profundizar, a través de técnicas o métodos de recolección de datos y la fijación de parámetros de análisis.

Ligado a la participación misma de los sujetos que integran una comunidad, no se puede pretender llegar a la comprensión de la multipluralidad de factores con incidencia en la vida en sociedad, sin prestar atención a los procesos comunicativos colectivos, si se examina su producción desde los grupos e individual si se reconoce su concepción particular, esto, dada la importancia de la comunicación para el progreso de los habitantes en ámbitos organizados y con fines compartidos.

Dicho lo anterior, ha sido estrechamente relacionada la noción de participación y de la forma en la cual se presentan los procesos de intercambio de mensajes, a los resultados exitosos

frente la búsqueda por comprender la realidad de las comunidades, ya sea con el fin de engrosar los repositorios académicos y servir de base para futuras investigaciones o incluso para convertirse en el marco de referencia de las intervenciones públicas y privadas que procuran la transformación social, siendo este por supuesto, el enfoque más útil que pueden tener para la sociedad.

No obstante, los aportes de autores como Sara Gallego, Fabricio Balcazar, Luis Beltrán, Jorge López y Tomás Villasante, quienes son citados en el presente ensayo, basados principalmente en el contexto latinoamericano, llevan a considerar que tales orientaciones hacia la comprensión y establecimiento de hojas de ruta para el desarrollo comunitario, requieren no sólo tener presente, sino enfocarse, en la manera en la que actúan las redes sociales, donde se da la más significativa manifestación de las relaciones entre individuos, los grupos y los vínculos para la construcción de la realidad, brindando la posibilidad de cambios verdaderamente eficaces frente a la promoción de mejores condiciones para su propia vida.

Así pues, lo anterior lleva a plantear como tesis, el pensar que dicho tipo de transformación implica la integración de elementos como la participación comunitaria y de otro tipo de actores, la comunicación cotidiana y la operación de redes sociales, principalmente, los cuales, sumados a la contribución de profesionales y el liderazgo de instituciones con recursos encaminados a la mejora colectiva, bajo la perspectiva de la investigación y la acción, pueden aspirar a la efectividad en la atención de aquellos fenómenos que afectan a la población e impiden el crecimiento humano en la actualidad.

Resulta entonces indispensable, recordar el conocimiento generado en torno a las redes sociales, el cual ha llevado a constituir descripciones muy relevantes del progreso del ser humano a través de la historia, ofreciendo una perspectiva de los beneficios de la interacción y el

relacionamiento, especialmente entre aquellos que comparten significados e intereses, o simplemente quienes coinciden en un espacio geográfico.

No puede hablarse de redes sociales sin hacer alusión a su inminente auge con el mundo digital, sin embargo, se requiere no perder la noción de que estas, hacen alusión al medio más eficaz con el cual los ciudadanos del mundo han abandonado su aldea local y han traspasado las fronteras para interactuar con cualquier otro ser humano en el planeta, de manera que, no se está presente ante su nacimiento, sino al escenario donde sus procesos de interlocución han sido menos limitados y trascienden sin importar cuáles sean las distancias.

De modo que el abordaje de las redes sociales resulta indispensable para entender la realidad del mundo, independientemente del momento en el cual se pretenda lograrlo, pero tal vez, ahora el panorama de su concepción logra mayor protagonismo en el reconocimiento de los procesos comunicativos y produce un punto de partida ostensible para la búsqueda de cambios benéficos a nivel general, conscientes de los intereses en las nuevas generaciones y de los campos donde las diferentes disciplinas deben moverse para la generación de conocimiento útil y de utilidad práctica.

Es por ello, que conviene traer a colación lo manifestado por Gallego (2011), quien considera al concepto de red como “uno de los más poderosos en el análisis de la realidad social. De hecho, la realidad social se entiende mejor si la consideramos como un entramado de redes sociales: la estructura social es como una red” (p.116).

Pero, así como la existencia de estas redes hace parte del imaginario de los individuos y su comprensión es indispensable si se pretende llegar a la verdad sobre la misma, ésta no podría conocerse sin hacer notorio el papel de los procesos comunicativos como el eje central de las

construcciones sociales, permitiendo la interacción y el relacionamiento, los actos más básicos y facilitadores de la vida en sociedad.

Al referirse a la comunicación del ser humano, no puede denotarse una acción con mayor cantidad de medios utilizados y sujetos productores, pues sólo se necesitan dos de estos y la articulación de un código compartido para adaptar un canal en función de dar a conocer ideas, pensamientos o narraciones y allí modelar lo que es una parte de la realidad en ese instante, incluso si esta no es evidente.

De manera que, el acto de comunicar siempre ha estado presente en el establecimiento de vínculos entre los grupos humanos y ha llevado al avance de todo tipo de procesos en el trasegar de la historia, viéndose hoy un uso indiscriminado de sus aportes al campo político, económico, académico, científico y muchos más. Es decir, comunicar ha sido el puente de la intencionalidad y la acción, capaz de permitir el paso al desarrollo y al establecimiento de las mismas redes sociales como se conocen.

En ese entendido, es factible precisar que los sujetos han llegado a constituir grupos de valor para la satisfacción de sus necesidades y persecución de sus intereses, gracias al establecimiento de procesos comunicativos voluntarios, donde se procura compartir su visión del mundo y el conocimiento que han adquirido, y así a gran escala, forjar las más grandes redes, capaces de incidir en la adaptación del mundo a sus demandas y la construcción de su realidad.

Y ¿sería dicha conclusión suficiente para establecer la ruta de cómo se puede avanzar en el cambio y la transformación para el desarrollo de las comunidades?

Por supuesto que llegar a semejante afirmación es resultado de una mezcla entre osadía y optimismo, ya que, aunque nadie podría negar la verdad de su posición, no es tan simple conmutar la incertidumbre acerca de la forma de lograr cometidos tan ideales, en un camino

donde, los avances académicos en el campo de las ciencias sociales encuentren ofertas de valor, para que grandes líderes apuesten por un mundo realmente mejor, en todas sus dimensiones.

La posibilidad en este aspecto, es la de aprovechar las apreciaciones de otros investigadores, quienes han identificado diferentes puntos de interés, en la búsqueda de cómo la interacción entre los individuos puede dar mejores resultados para satisfacer los vacíos de conocimiento y marcos de actuación que alcancen la realidad añorada desde tiempos inmemoriales y esfuerzos presentes en el despertar de cualquiera de los integrantes de la sociedad.

Ahora bien, siendo conscientes de la necesidad de integrar más elementos para no calificar a la conclusión planteada como cuestionable en argumentos, es el momento para destacar otra de las piezas con potencial para instituir una fórmula consecuente con las contribuciones teóricas y el empirismo que se reafirma en la contemporaneidad, la participación.

En primer lugar, porque ofrece el mejor complemento para la comunicación, siendo lo expresado por López (2013) la mejor prueba de ello, al estimar que su asociación se ve enmarcada en las dimensiones política y social, además de que "...propone a los sujetos la exigencia del derecho a participar, a ser interlocutores y a superar la actitud de mera recepción a la que los medios masivos y las actitudes autoritarias y verticales les han acostumbrado" (p.46).

Siendo también prudente apoyarse en Beltrán (1979), quien atribuye que "la participación es la culminación de la comunicación horizontal porque sin oportunidades similares para todas las personas de emitir los mensajes el proceso permanecería gobernado por la minoría" (p. 20), lo cual constituye, inevitablemente, un concepto político, ahonda en esta conexión y resalta porqué estamos ante posibilidades ya identificadas para los estudiosos del campo y muy

seguramente, para los grandes forjadores de sistemas sociales e ideologías con alta influencia en el contexto que guía a los grupos humanos organizados.

Pero entonces ¿por qué diariamente el panorama social da cuenta de actos dignos de repudio, faltos de identidad y estancamiento en los problemas que llevan ver a las comunidades como precarias o hasta subdesarrolladas?

Una posible respuesta se desentraña del análisis causal, aparentemente más obvio, que el escenario expuesto podría ofrecer, como es el de ausencia de los elementos vistos como posibilitadores del crecimiento, ya sea para entender la realidad de las fracciones de sociedad organizada o para definir qué hacer desde las relaciones de poder, ejercidas por actores e instituciones que ocupan un rol preponderante ante la población, de quienes se espera, por supuesto, sean el motor para encauzar el camino hacia el tan anhelado desarrollo.

Para describir dicho papel, Villasante (s.f.) aprecia a algunos individuos como “especializados”, aquellos que “...tienen experiencia en algunas técnicas, otros son sujetos con recursos para hacer investigaciones o intervenciones, y otros simplemente viven la vida y si se ven afectados por algún proceso social actúan según su sentido común o los estereotipos adquiridos” (p. 4).

Sin embargo, por parte de este autor, también se contribuye a la discusión con otro aporte prometedor, si se espera no centrarse en la incertidumbre del problema, sino en la formulación de propuestas para futuros proyectos, ya sean investigativos o de trabajo comunitario, así:

No es tan importante la sociedad en su red en conjunto o tales o cuales actores, sino los “conjuntos de acción” intermedios los que bloquean o hacen emerger las nuevas situaciones. Como los vínculos o las relaciones no son fáciles de ver, y además están en continuo cambio, la dificultad es encontrar herramientas

operativas para poder hacer algo útil a partir de una realidad tan dinámica
(Villasante, s.f., p. 7).

Lo anterior, reconoce la complejidad del dinamismo que mencionada concepción implica y presenta un esbozo de lo que es perceptible en la mayoría de estudios en la materia, a lo cual puede sumarse una objeción lógica frente a la actuación de los actores que ejercen las relaciones de poder y cuentan con responsabilidades evidentes en la atención de las necesidades de la población, estos se limitan a utilizar diversos recursos para proveer bienes o servicios que satisfagan temporalmente unas carencias en un grupo representativo, y utilizan las redes consolidadas y los medios de transmisión para darlo a conocer, como un avance importante en el desarrollo social.

Este se convierte en un momento óptimo para dilucidar que la perspectiva en la cual se han llevado a cabo intervenciones al respecto, donde no se reconocen los buenos oficios que la investigación acción participativa ha puesto a disposición de quienes desean comprender la realidad de las comunidades y darle un uso útil a los descubrimientos que de esta emergen. Y es que la misma, según Balcázar (2003):

Considera a los participantes como actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio. (...) es un papel crítico que el agente externo toma durante el proceso inicial. Se trata de ayudarle a los miembros de la comunidad o grupo para que desarrollen una conciencia crítica de la realidad y realicen su potencial transformador. (p. 67).

Es por esto, que el análisis puede centrarse en la limitada investigación que se realiza sobre las comunidades o los medios que esta utiliza, reduciendo la labor del actor externo y con

recursos, a la satisfacción efímera y superficial de necesidades, al igual que la elección de procedimientos donde el acto de comunicar no es aprovechado y la participación se reduce al beneficio. Claro que dando un margen de duda a las razones por las cuales las intervenciones sociales carecen de tal enfoque, una verdadera posibilidad es el no saber cómo hacerlo.

Más que ahondar en las razones de lo ya expuesto, conviene mencionar lo “sencillo” que sería evitarlo, si se valoran posiciones como la de Beltrán (1979), aduciendo que “...el libre e igualitario proceso de comunicación por acceso – diálogo – participación está basado sobre la estructura de derechos – necesidades – recursos y se dirige al cumplimiento de múltiples propósitos”; el mismo diálogo al que alude ser el “...eje de la comunicación horizontal porque, si ha de tener lugar la genuina interacción democrática” (p. 19).

Es decir, el diálogo aparece como medio para lograr la participación de las personas en clave de democracia, más allá de ser receptores de asistencias, en su mayoría con impacto basado en la cuantía económica, pero no de los resultados que tengan en su colectivo, sino invitando a asumir el protagonismo que complementa la contribución de los actores externos, sean públicos o privados, y encamine los esfuerzos a la causa que se persigue.

Aquí se allega el terreno de la democracia, no como concepto de la representación política, sino como apartado que describe una verdadera participación comunitaria en la toma de decisiones sobre su bienestar, situación que las intervenciones sociales también persiguen, pero donde se han obviado o mal utilizado las formas efectivas para su aplicación, tal vez en términos de fines o de enfoque, siendo esta última, la que se considera más viable en este punto.

De esta manera, cobran nuevamente importancia las redes sociales, no sólo para describir la realidad, sino para identificar el camino del que carecen las intervenciones a la comunidad, pues trabajos como el de Gallego (2011) dan forma a la visión de este como sistema dinámico,

de apertura y relaciones horizontales, donde se implican procesos de construcción individual y colectiva, posibilitando la potenciación de los recursos y la creación de alternativas novedosas frente a la satisfacción de necesidades y solución de problemas, gracias a las múltiples relaciones facilitadoras de adaptación del orden y las prácticas sociales.

Igualmente, destaca que, en su contexto, se permite la producción o intercambio continuo de ideas, servicios, objetos, modos de hacer u otros componentes propios de la integración e implicación, haciendo plausible pero habitual, la ayuda en grupos donde no es una condición esperada para el individuo como la familia, sino en iguales condiciones con vecinos, amigos y demás integrantes de la red.

Es entonces, el enfoque en redes sociales el que algunos autores, directa e indirectamente, han visto como facilitador de vías para lograr el desarrollo, no porque lleve a mejores resultados en cobertura de recursos o populismo de la actuación política, válida incluso si se trata de actores privados, sino porque su potencial es innegable en términos de comprensión de las situaciones, punto de partida por ejemplo en política pública, al igual que en la búsqueda por la eficiencia de los recursos y la amplitud de posibilidades para actuar ante las situaciones demandantes de la población.

Así mismo, porque el impulso actual de las redes sociales a través de la virtualidad y la supresión de fronteras o barreras comunicativas, amplifica las oportunidades de confeccionar acciones más integrales y capaces de forjar vínculos sostenibles en el tiempo, entre los actores comprometidos, lo cual, si bien tradicionalmente ya venían estando presentes, no contaba con niveles aptos de reconocimiento, para postularse como opción factible frente a problemáticas frecuentes y con las cuales sencillamente se convive.

Adicionalmente, ya ha sido valorado que la comunicación y la participación, necesarias en procesos exitosos al respecto y facilitadas a través de medios como el diálogo, constituyen componentes ineludibles para que la propia comunidad llegue a transformar su realidad, siendo protagonista del cambio y la construcción de las bases para que el apoyo de agentes externos sea efectiva en el mediano y largo plazo, no sólo como un impacto mediático que desconoce el origen de las situaciones problemáticas o las verdaderas necesidades insatisfechas.

Los autores citados y la diversificación de sus postulados, se tornan en concordancia con una misión investigativa o académica, aunque, ¿qué mejor utilidad puede tener la generación de conocimiento en ciencias sociales que ayudar a los profesionales de diferentes áreas y las mismas comunidades, a solucionar los vacíos que en su abordaje aún persisten?

Por lo tanto, la correlación adelantada descubre un fundamento con el cual, grupos como las organizaciones sociales participativas pueden alcanzar mayores logros para el ser humano, de acuerdo a las iniciativas ya existentes, sopesando las limitaciones de recursos y competencias de muchas actuaciones, para llegar a propuestas viables de construcción de escenarios prometedores en cuanto al desarrollo.

En definitiva, se tienen argumentos para dirimir la discusión con la identificación de elementos trascendentales para hacer más eficientes las intervenciones sociales, no sólo por la confluencia de académicos y los hallazgos de sus investigaciones, sino, porque lo tradicional de la labor de actores externos actualmente no demuestra un verdadero progreso en la mayoría de casos, y al compararse con el campo teórico, reflejan ausencia práctica de la mayor parte de tales hallazgos.

No se posiciona mencionada identificación como crítica a los esfuerzos por construir mejores condiciones para la sociedad, sino como un llamado a integrar los conceptos tratados al

enfoque de las acciones que sigan realizándose, especialmente el reconocimiento de las redes sociales como uno de los mejores medios para comprender las problemáticas de los grupos humanos, descubrir las verdaderas expectativas de los habitantes y plantear las alternativas con mayor potencial de éxito, donde se potencien los recursos y se vincule activamente a todos los actores que pueden aportar a la transformación social.

Conclusiones

Las redes sociales cobran especial relevancia para los investigadores, cuando se pretende conocer la realidad de las comunidades y constituir mecanismos para lograr cobertura y coherencia en el abordaje de sus necesidades, dado que enfocarse en estas, se convierte en un potencializador de la participación y el aprovechamiento de los vínculos ya existentes.

La identificación de organizaciones sociales participativas, como escenarios enmarcados en la perspectiva de red social y facilitadores de la intervención de actores externos a la comunidad, para la búsqueda de mejores condiciones de los grupos humanos que comparten interés o carencias, constituye una base fundamental en la transformación y desarrollo social.

La investigación acción participativa desarrolla un alcance práctico efectivo para orientar el abordaje de las problemáticas que afectan a la sociedad, lo cual, si bien tiene especial protagonismo en el contexto académico de la ciencias sociales, debe incorporarse con mayor preponderancia a las acciones públicas y privadas que se encaminan al desarrollo, integrando el fortalecimiento de los procesos comunicativos horizontales y la apertura de los roles desempeñados por todos los actores involucrados.

Referencias

- Balcázar, F. (2003). Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación. Fundamentos en Humanidades. <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/20765>
- Beltrán, L. (1979). “Un adiós a Aristóteles. La comunicación horizontal”. Revista Comunicación y Sociedad. (6). <http://www.rebelion.org/docs/54654.pdf>
- Gallego, S. (2011). Redes sociales y desarrollo humano. Revista Castellano - Manchega de Ciencias sociales, (12), Asociación Castellano Manchega de Sociología. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322127622007>
- López, J. (2013). Breve recorrido por la investigación en la Comunicación Participativa de Latinoamérica. Revista Desbordes. UNAD. https://academia.unad.edu.co/images/investigacion/hemeroteca/DESBORDES/2011/003_Breve_recorrido_por_la_investigacion.pdf
- Villasante, T. (s.f.). La sociopraxis, un acoplamiento de metodologías participativas. <http://www.ecosad.org/laboratorio-virtual/phocadownloadpap/METODO-IMPLICATIVAS/la-socio-praxis-un-acoplamiento-de-metodologias-implicativas-r-villasante%202.pdf>